



INTRANSIGENCIA IDEOLÓGICA Y COLABORACIÓN DE CLASES. EL SINDICALISMO CATÓLICO (LA CONFEDERACIÓN NACIONAL CATÓLICA DEL TRABAJO)

JAIME TAMAYO*

Al Dr. Alberto Briseño Montoro

Introducción

La organización confesional impulsada por la Iglesia católica en los años veinte ha sido tradicionalmente concebida como un simple instrumento de control ideológico a partir de los señalamientos

hechos al respecto por Vicente Lombardo Toledano, sin embargo en realidad la Confederación Nacional Católica del Trabajo (CNCT) era bastante más compleja, y no puede por ello verse de manera unilineal. La CNCT surgió como un elemento nuclear para la defensa de la presencia ideológica de la Iglesia en la sociedad mexicana. Tanto en cuanto que intentaba recuperar con formas nuevas el peso ideológico perdido al quedar proscrita de la educación primaria y de la destinada a obreros y campesinos, como en cuanto que buscaba ganarle la partida a las ideas socialistas, anarquistas, comunistas y reformistas presentes en el sindicalismo mexicano de esos años (cuyos portadores eran vistos por la Iglesia como "rojos"), ante la apertura de espacios para éstos con el triunfo de la Revolución y el surgimiento y consolidación de las organizaciones sindicales —es decir, órganos de resistencia de los trabajadores con carácter orgánico no espontáneo ni transitorio—. Estos últimos habían estado prácticamente prohibidos hasta finales del porfiriato y sin una existencia propiamente dicha, aún cuando se presentaron casos de movimientos de carácter sindical. Al igual que las mutualidades, uniones y gremios de resistencia que pasaron a una etapa superior (sindical) tras el triunfo de la Revolución, las cajas de ahorro y auxilio promovidas por el clero, y aún las sociedades piadosas obreras organizadas y dirigidas por la Iglesia, se transformaron en sindicatos ante el riesgo de ser rebasadas y aún de perder incluso sus bases sociales y el control sobre núcleos importantes de trabajadores.

Así mismo esta organización representaba una opción que sin satisfacer del todo al capital, resultaba favorable para frenar, dividir y resquebrajar a los sindicatos en diversas empresas y ramas, —siempre y cuando los patrones fueran capaces de entenderlo así y favorecieran, privilegiándolo, al sindicato blanco— para debilitar y doblegar en ciertos casos la combatividad y lucha de los obreros. Además proporcionaba una cierta cobertura para el esquirolaje simulado, en cuanto que esta organización no solo agrupaba a un elevado número de trabajadores "libres" sino que asumía diversas banderas, las más importantes, de ese sector que en la década de los veinte, tales como la lucha contra el sindicalismo único obligatorio —base y factor fundamental para consolidar la organización sindical en sus inicios— y el rechazo a la huelga, así como la adopción de una política concii-

* Coordinador del Centro de Investigaciones sobre los Movimientos Sociales (CISMOS), Universidad de Guadalajara.

liatoria para la solución de los conflictos y una visión social de colaboración de clases.

Sin embargo, no puede considerarse a la CNCT únicamente como una organización manipulada por la Iglesia y el capital y en la que los trabajadores sólo serían peones de un tablero de ajedrez cuyos movimientos corresponderían exclusivamente al objetivo de derrotar al Estado revolucionario "sus peones rojos"; sino que también expresaba en alguna medida el desarrollo de la conciencia de una fracción de la clase, a la fuerza de una elaborada doctrina social que había sido eficazmente adecuada a la realidad mexicana por un grupo de notables intelectuales y políticos católicos, a la herencia histórica del movimiento social cristiano en el porfiriato —único que realmente había podido organizar a los obreros en ese período y obtener unas conquistas mínimas para éstos, así como la solución de algunos de sus problemas más ingentes vía cajas de ahorros y de seguros— y a la del Partido Católico Nacional cuyas iniciativas legales sobre derechos en las Legislaturas Federal y Locales no pasaron desapercibidas.

Por otro lado, no puede dejar de considerarse como un factor aglutinante y cohesionador a la mística cristiana que rodeó a esta organización y que de cierta manera le dio un carácter milenarista, al igual que la convicción, fehacientemente demostrada en algunos casos, de que a través de la colaboración de alianza de clases bajo la égida de la doctrina social de la iglesia católica era posible obtener algunas concesiones que en caso de alcanzarse como conquista por la vía propiamente sindical tendría un costo mayor. Tampoco puede dejarse de lado el hecho de que en algunas ocasiones —ciertamente muy escasas— la organización católica llegó a recurrir a la movilización y aún a la huelga para exigir mejores condiciones de trabajo.

Por último no puede soslayarse que asumiendo el jacobismo de los revolucionarios y del obregonismo en particular, las organizaciones sindicales provocaron la respuesta de un sector importante de la sociedad mexicana, —especialmente en una región donde el peso del factor religioso es importante— que sentía amenazadas sus creencias y sus cultos, de manera que aún cuando pudieran aceptar los principios del sindicalismo o por lo menos permanecer neutrales con respecto a los conflictos entre los sindicatos y los llamados "libres", se veían empujados a incorporarse al lado de las organizaciones que decían defender los derechos de la libertad religiosa.

Una Central Obrera Mesiánica

En abril de 1922 se llevó a cabo en la ciudad de Guadalajara el Congreso nacional Católico Obrero en medio de una violenta confrontación con las diferentes agrupaciones obreras del país; de aquí surgió una beligerante organización, bautizada, primero en su gestión y luego tras su nacimiento, con sangre de mártires; la Confederación Nacional Católica Mexicana (CNCT). Esta tendría el explícito objetivo de enfrentar abierta y directamente el creciente empuje del sindicalismo, —tanto el del llamado "amarillo" representado por la CROM y vinculado al gobierno obregonista, como el "rojo" compuesto por una heterogénea gama de corrientes que iban del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo y al comunismo. La CNCT vendría a ejercer una amplia influencia en buena parte del país, en particular en el occidente en donde intentaría constituirse en un tercer polo sindical y en columna vertebral del proyecto social y político que la Iglesia proponía para México.

La nueva organización, si bien era una respuesta clero-patronal al auge que venía cobrando nacionalmente el sindicalismo, no era sin embargo producto de la improvisación.

La Iglesia católica venía interviniendo ya desde comienzos de siglo en la organización de los trabajadores en México, orientada y apoyada en la encíclica *Rerum Novarum* —discutida por el clero mexicano desde finales del siglo XIX— si bien en abierta oposición al sindicalismo propiamente dicho.¹

El antecedente más inmediato sin embargo lo constituía la Confederación de Obreros Católicos (COC), más tarde llamada Confederación Católica del Trabajo (CCT) que había sido creada durante el Congreso Regional Obrero celebrado en abril de 1919. Sus objetivos iban encaminados a garantizar el carácter confesional de las organizaciones obreras creadas y dirigidas por el clero en la Arquidiócesis de Guadalajara, a impulsar su expansión y agrupación, a constituir una organización regional modelo para su posterior expansión por todo el país y por toda América Latina.²

¹ Cfr. Jaime Tamayo, *La Clase Obrera en la Historia de México. Tomo VII. En el Interinato de Adolfo de la Huerta y el gobierno de Alvaro Obregón*. Cap. IV "La CNCT. El sindicalismo Confesional". Siglo XXI, México, 1987.

² *Ibid* y Jaime Tamayo "La Confederación Nacional Católica del Trabajo 'sindicalismo' confesional, la respuesta clero-patronal a la radicalización obrera", en *Relaciones*. El Colegio de Michoacán.

Si bien el sindicalismo blanco partía del rechazo a la lucha de clases y en cambio favorecía, promovía y proponía la colaboración estrecha entre éstas, ello no significaba que asumiera una actitud de colaboración o tan sólo pasiva ante aquellas fuerzas que consideraba como enemigos irreconciliables para la organización obrera católica. La confrontación no se presentaba en términos de clases sociales, sino entre ideologías antagónicas, y antagónico era, en el campo obrero, todo aquello que no fuese expresa y absolutamente confesional.

Ya durante el Congreso Regional Obrero se habían aprobado diversas resoluciones que establecían la franca confesionalidad como un principio fundamental de la naciente organización obrera, que debería estar contenido explícitamente en sus documentos, estructura y organización. Por otro lado se prohibía cualquier participación o ayuda a "organizaciones neutras o mixtas".³

El rechazo a "los otros" no fue meramente pasivo o doctrinal, llevado hasta sus últimas consecuencias por los líderes católicos más radicales no sólo dividió y enfrentó a los obreros de una misma localidad, rama o empresa entre sí, sino que dejó una estela de sangre y una larga lista de mártires.

El violento parto del "gran muro indestructible en donde se estrellará indudablemente el borrascoso oleaje rojinegro"

Presagio, casualidad o consecuencia lógica, la CNCT, nació en medio de baños de sangre obrera, producto de violentos choques entre obreros rojos y católicos.

En efecto algunos días antes de dar comienzo el Congreso Católico en el que se constituiría la CNCT, se produjo una escaramuza en Guadalajara cuyo saldo fue de varios muertos y heridos por el lado católico, así como un muerto y varios aprehendidos por parte de los rojos.

Conocida como la jornada sangrienta, el 26 de marzo de 1922 tuvo lugar una tumultuosa manifestación del Sindicato Revolucionario de Inquilinos, en la que participaban, además de los integrantes de éste, miembros de diversos sindicatos afiliados a la CGT en la entidad, tales como la Unión de Trabajadores del Hierro, panaderos, etc., así como del Partido Socialista Revolucionario, exigiendo la reducción de las rentas en un 50% e invitando a apoyar la huelga de rentas que estallaría por esa demanda.⁴ La manifestación sin embargo se topó

con un grupo de obreros católicos, y de inmediato surgieron los insultos, de los insultos se siguieron los puños y a éstos les sucedieron los disparos. Si bien la prensa, las organizaciones católicas y empresariales y las agrupaciones políticas de derecha responsabilizaron a los "rojos". Un "acejotaemero" que vivió el conflicto reconocería posteriormente que la provocación que llevó al fatal desenlace provino de algunos líderes de la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos (ACJM) mismos que poco después figurarían en la dirección de la CNCT.⁵

La beligerancia católica, que solía encontrar una respuesta aún más violenta de parte de los rojos, volvió a sentirse apenas recién constituida la central obrera blanca. Con motivo del primero de mayo, la CGT organizó en el Distrito Federal una manifestación cuyo recorrido incluía un mítin frente a las oficinas de la Cámara de Industriales para protestar por la represión contra los obreros en lucha de la fábrica textil "La abeja" y expresar la solidaridad "roja" con estos. El edificio de la Cámara Industrial sin embargo se encontraba frente a la casa ocupada por la ACJM. Nuevamente dieron comienzo las agresiones verbales de los "acejotaemeros" acompañadas de piedras y otros proyectiles, hasta que finalmente, el presidente de la ACJM, René Capistrán Garza y algunos otros jóvenes católicos hicieron uso de armas de fuego hiriendo a varios manifestantes. La respuesta obrera consistió en el asalto de la casa acejotaemera y el incendio de la misma. Los líderes rojos denunciaron que el presidente de la ACJM "trajo instrucciones expresas del Congreso Obrero Católico que se acaba de celebrar en la ciudad de Guadalajara, para buscar en esta capital, en ocasión como la presente, una represalia por los acontecimientos del 26 de marzo pasado".⁶ Los católicos por su parte, en voz de Anacleto González Flores hicieron saber al propio Presidente Obregón su intención de hacerse justicia por su propia mano ante lo que consideraban "atentados salvajes bolcheviques... y criminal indiferencia autoridades" indicando que se abstendrían de "pedir garantías por ser inútil". "Ya procuraremos dárnoslas nosotros mismos".⁷

³ Laura Romero: *Historia de una Lucha. Inquilinos "Rojos" Vs. "sindicalismo" católico*. Ponencia al primer Encuentro de Historia del Movimiento Social. Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver. 1981 y Jorge Durand "El Movimiento Inquilinario en Guadalajara" en *Encuentro* Vol. 1 No. 2. El Colegio de Jalisco, 1984, Guadalajara.

⁴ Laura Romero, *Op. Cit.*

⁵ *El Demócrata*, 2 de mayo de 1922.

⁶ *El Universal*, 10 de mayo de 1922.

Por lo demás, y ante la amenaza de represalias contra el local de la CGT, la manifiesta agresividad "blanca" provocó un coyuntural entendimiento entre "rojos" y "amarillos" para hacerle frente, ya que no sólo el PCM, la JCM, la CROM y la propia CGT tomaron medidas para hacer frente a nuevas acciones de los católicos sino que inclusive la CROM inició una campaña de suscripción para auxiliar a los obreros rojos lesionados durante la refriega del 1º de mayo.⁸ Los católicos por su parte no hacían distinciones, al menos entonces, entre las diferentes corrientes sindicales; la "bestia bolchevique" extendía sus "garras" sobre todo el proletariado sindicalizado, excepción hecha del agrupado en la CNCT. Los conflictos con unos y otros continuarían con menos espectacularidad, pero quizá con mayor impacto social, al constituir la central obrera católica un bastión del esquirolaje, una fuerza que radicaba más en la ideología y la mística extraída de esta que en razones materiales o causas mundanas.

El Congreso Nacional Obrero Católico

El Congreso Nacional Obrero Católico se realizó del 23 al 30 de abril de 1922, a él asistieron 1374 delegados que representaban a 353 agrupaciones católicas que a su vez decían integrar a 80,000 trabajadores.⁹

La iniciativa, que había partido de una propuesta presentada un año atrás por la Unión de Sindicatos de Obreros Católicos (USOC) de Guadalajara a la Confederación Católica del Trabajo (CCT), fue aprobada por la Junta Diocesana de Acción Social,¹⁰ contando con el apoyo del Secretariado Social Mexicano y la anuencia del Comité Episcopal, y en particular con el franco y decidido respaldo del Arzobispo de Guadalajara Francisco Orozco y Jiménez quien había gestionado la aprobación de todos los prelados del país al evento.¹¹

Se consideraba que asistirían al Congreso representantes de las diversas sociedades de obreros católicos, así como sindicatos agrícolas mixtos (integrados por peones, medieros, y pequeños propietarios) y gremios de artesanos, todos ellos susten-

tantes de "los principios cristianos de justicia y caridad en oposición a los del sindicalismo rojo". El Congreso tenía como objeto explícito detener el avance del "sindicalismo rojo", si bien no era éste el único fin que manifestaban los organizadores, sino que también sostenían que se buscaba el mejoramiento y defensa eficaz de la clase trabajadora aclarando siempre que entendían por tal a los grupos de trabajadores que profesaran como principios el respeto a "la Religión, la Patria, la Familia y la Propiedad".¹²

Como parte de los actos preparatorios al congreso —además de los enfrentamientos ya mencionados— las asociaciones católicas de obreros y comerciantes habían llevado a cabo en Guadalajara por tercera ocasión una manifestación el 19 de marzo —día de San José— para festejar el día del trabajo. Esta fecha que había sido aprobada como tal por el 1er. Congreso Obrero Católico Regional celebrado en 1919, no sólo buscaba darle un carácter religioso al trabajo, integrándolo dentro del santoral católico, sino que públicamente era asumido como alternativo al 1º de mayo, al que consideraban festejo de los obreros "rojos".¹³ Asimismo las organizaciones sociales católicas y particularmente las integradas por obreros llevaban a cabo una intensa actividad en el país para crear un ambiente favorable al Congreso así como para "contrarrestar por medio de la acción social organizada, la labor de elementos radicales".¹⁴ Se trataba, decían sus promotores, de organizar una Confederación Católica Mexicana que hiciera frente eficazmente a "las influencias de la impiedad, los avances del socialismo y del protestantismo".¹⁵

Igualmente se organizó una exposición comercial y agrícola así como una "semana social" durante la cual tuvieron lugar numerosas conferencias en las que se intentaba dar a conocer los criterios, orientaciones y principios de la doctrina social de la Iglesia y la visión de ésta sobre lo que llamaban los "sociólogos" católicos, "la cuestión social" insertas todas estas actividades en el marco de promoción del congreso.¹⁶

Los rojos por su parte en particular la CGT, algunos de cuyos líderes —nacionales y locales—

⁸ *El Demócrata*, 4 de mayo de 1922.

⁹ Manuel Plascencia, "Cien años de Acción Social de la Arquidiócesis de Guadalajara. El poder de seis Arzobispos tapatíos". En *Anuario de la Comisión Diocesana de Historia del Arzobispado de Guadalajara* Editorial Jus, México, 1968, p. 75.

¹⁰ *El Universal*, 16 de enero de 1922.

¹¹ Manuel Plascencia, *Op. Cit.*, *El Universal* de abril de 1922.

¹² *El Universal*, 19 de enero de 1922. *Restauración*, 31 de enero de 1922.

¹³ *Restauración*, 15 16 y 19 de marzo y *El Universal*, 20 de marzo de 1922.

¹⁴ *El Universal*, 3 de abril de 1922.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Restauración*, 17 y 22 de marzo de 1922.

habían sido detenidos con motivo del sangriento choque del 26 de marzo en Guadalajara, pretendían igualmente celebrar un congreso en esta última ciudad. Casualmente en las mismas fechas en que se iba a celebrar el congreso de los "blancos" El conflicto sin embargo había debilitado la fuerza de los "rojos" los suficiente como para impedir una medida de tal naturaleza, aún cuando resultaba evidente que contaban con un numeroso grupo de seguidores y una importante influencia en el sindicalismo local, las autoridades del estado, que hasta entonces habían actuado con cierto disimulo ante la beligerancia obrera cegetista, y aún habían brindado protección a los rojos —el anterior Jefe de la Policía era uno de los líderes del sindicato revolucionario de inquilinos— cedieron a la fuerte campaña desatada por la Iglesia, la prensa y los empresarios contra los "rojos" de manera que no sólo fueron encarcelados los dirigentes rojos que habían tomado parte en la trifulca, sino que impidieron la realización de actos de masas de los cegetistas y por supuesto la del congreso "rojo".¹⁷

El congreso en el que se crearía la Confederación cuyo objetivo era "LA ARMONIA DE CLASES" basada en la "JUSTICIA Y LA CARIDAD"¹⁸ se integraría por cuatro clases de congresistas 1º delegados con voz y voto, 2º delegados sólo con voz; 3º consultores encargados de orientar y encauzar las decisiones, 4º congresistas protectores. Estos últimos, en su mayoría patrones, serían los que aportarían por lo menos \$10.00 para los gastos de los delegados. Los consultores eran los miembros de las juntas diocesanas de Acción Católica Social los Directores y asistentes eclesiásticos de las organizaciones, los sacerdotes que se inscribieran en el Congreso, así como los que designase el Comité Organizador.¹⁹

En cuanto a las agrupaciones estas fueron clasificadas de la siguiente manera:

1. Las llamadas de obreros católicos, centros o sindicatos de uno o varios oficios. 2. Las de obreros libres, ya fueran centros o sindicatos. 3. Las de carácter piadoso, que en su mayoría estuvieran integradas por obreros y campesinos 4. Los obreros y campesinos no organizados, de cualquier pueblo, ranchos, etc.

Las organizaciones tendrían derecho al siguiente número de delegados: las agrupaciones del gru-

po 1 y 2, un delegado por cada cien socios o fracción menor de 100; los del número 3 un delegado por cada doscientos socios o fracción menor de ese número; y las del número 4 un delegado por cada ciudad, pueblo, etc.²⁰ además se buscaba que fueran los propios patrones, precisamente los más interesados en una central de esquirols, quienes financiaran los gastos de los obreros que laborasen con ellos, solicitándoles igualmente \$3.00 para la realización de un convivio al final del congreso "para que se vea que entre los católicos se procura la unión de todas las clases sociales".²¹

En medio de conflictos políticos en Jalisco que marcaba el ascenso del zunismo, y hostilizado amenazado por los "rojos",²² el 23 de abril de 1922 dio comienzo el Congreso Nacional Obrero Católico, que fue inaugurado por Orozco y Jiménez, con una asistencia inicial de 695 congresistas²³ que poco más tarde ascendió a 980 hasta alcanzar más de 1300.²⁴



²⁰ Ibid y *El Obrero Católico*, 9 de abril de 1922.

²¹ *El Universal*, 12 de abril de 1922.

²² *El Universal*, 21 de abril de 1922.

²³ *El Universal*, 25 de abril de 1922. *Restauración* 24 de abril de 1922.

²⁴ *El Universal*, 26 y 27 de abril de 1922.

¹⁷ *El Universal*, 9 y 22 de abril de 1922.

¹⁸ *El Obrero*, 9 de abril de 1922.

¹⁹ *Restauración*, 2 de febrero de 1922.

Entre los primeros acuerdos tomados, se resolvió que no se admitiría en su seno a los "candidatos socialistas ni partidarios de ideas heterodoxas"; respecto de las organizaciones católicas éstas deberían ajustarse a la doctrina social católica y "por parte de los socios que las integran, deberán tener el compromiso de respetar, dentro y fuera de la sociedad a la religión la patria, la propiedad, la familia y la unión de clases", sus directivas deberían estar formadas por socios distinguidos por su "moralidad" y "honradez", y la inspección eclesiástica sobre las agrupaciones tendría que ser aceptada.²⁵

Aprobada por unanimidad la iniciativa para fundar la Confederación en la que se agruparían las sociedades de obreros católicos,²⁶ el congreso acordó que se denominara Confederación Nacional Católica del Trabajo. Así mismo la asamblea resolvió que el distintivo de la central sería una cruz blanca sobre fondo verde, con las iniciales de la confederación y el lema Justicia y Caridad; al centro de la Cruz una imagen de la Virgen de Guadalupe.²⁷

Por otro lado fueron propuestos y aprobados nueve "postulados doctrinales" de la Confederación en los que quedaría plasmado el carácter confesional, antisindical y colaboracionista de la central blanca, y que fueron los siguientes:

1. Sumisión absoluta a las autoridades eclesiásticas.
2. Mantener algún grado de confesionalidad.
3. Respeto a los principios fundamentales de la sociedad, la patria, la religión, la familia y la propiedad.
4. Respeto y obediencia a la autoridad legítima por ser impuestos por el derecho natural y por los intereses de la sociedad.
5. Rechazo al sindicato único obligatorio, aprobándose en contraposición el "sindicalismo libre".
6. Evitar la lucha de clases.
7. Hacer uso de la huelga sólo en caso de que se cumplieran con los siguientes requisitos:
 - a) que el motivo fuera justo y así lo vieran la mayoría de los asociados.
 - b) que el motivo fuera grave, pues "sería una locura holgar por motivos baladíes".
 - c) que se tuviera seguridad de éxito, "porque lo irrealizable es imposible".

d) que se hubieran agotado todos los medios de solución pacífica, "porque el patrón sea intransigente, porque las huelgas son iguales a las guerras porque causan muchas ruinas" "sólo debe irse a la huelga en caso indispensable: que la huelga sea profesional y que ningún motivo político la anime, excluyendo siempre a los agitadores y extraños a los industriales".

8. Abstención de las organizaciones económico-sociales de mezclarse en política, "convencidos de que todos los miembros de la agrupación saben cumplir con sus deberes cívicos".
9. Se tomarán "todas las medidas prácticas ajustadas a la justicia" para aumentar el número de pequeños propietarios en el campo y en las ciudades, "estimulando con ello el trabajo honrado".²⁸

Asimismo se resolvió que el siguiente congreso tendría como sede la ciudad de Puebla²⁹ —otro importante centro de actividad del sindicalismo blanco— y se eligió la directiva de la Confederación, misma que quedó integrada de la siguiente manera:

Presidente:	Maximiano Reyes
Secretario del interior:	Rosendo Vizcaino
Secretario del exterior:	J. Jesús Flores
Tesorero:	Elpidio Yáñez
Vocales:	Ignacio S. Orozco, Rodolfo Cortés, Victoriano Varela y Faustino Rivera.
Director Eclesiástico:	P. Arnulfo Castro. ³⁰

El Congreso Obrero Católico cerró con broche de oro, luego de la celebración de misa, se realizó una peregrinación al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, se visitaron las tumbas de los "mártires" del 26 de marzo, y en Zapopan tuvo lugar un banquete y un *Te-Deum* "...en donde tenían que celebrarse tratados de Unión, concordia y fraternidad, entre dos importantes elementos sociales, el capital y el trabajo, basados en los incommovibles principios de *JUSTICIA Y CARIDAD*, lo que se verificó satisfactoriamente" según el decir de "un obrero".³¹ No por nada los grandes empresarios

²⁵ *El Universal*, 25 de abril de 1922.

²⁶ *Restauración*, 25 de abril de 1922.

²⁷ *Restauración*, 26 de abril de 1922.

²⁸ *El Universal*, 26 de abril de 1922.

²⁹ *El Universal*, 27 de abril de 1922 y *Restauración* 29 de abril de 1922.

³⁰ *Restauración*, 29 de abril de 1922.

³¹ *El Obrero Católico*, 7 de mayo de 1922.

jaliscienses venían apoyando la organización católica regional.

Los conflictos entre obreros católicos y “rojos” —término que abarcaba para los católicos a todos los que no actuaban en organismos confesionales— se exacerbaban en los centros de trabajo y sólo después de una ardua lucha en la que las agrupaciones sindicales aliadas en Jalisco a una corriente política radical el zunismo, enfrentaron a la Organización Obrera Confesional, ésta dejó de constituir una fuerza real. A ello contribuiría mucho tanto la situación de ilegalidad a que fue sometida por la legislación laboral zunista, como por la imposibilidad de deslindarse de su carácter confesional al estallar la rebelión cristera.³²

La fuerza de la Confederación Nacional Católica del Trabajo durante los años en que logró mantenerse en el medio laboral no se sustentaba fundamentalmente por sus “conquistas” laborales —que las tenía a partir de las concesiones que los patrones hacían a los sindicatos católicos para intentar dividir y acabar con los sindicatos “rojos”—, sino que su presencia tenía como base central el control ideológico sobre sus agremiados.

Coqueteando con el fascismo

La CNCT mantenía sobre sus agremiados un control ideológico que iba mucho más allá de la crítica al socialismo y la defensa de la propiedad privada: a través de sus periódicos y publicaciones pero también en las sesiones de catequesis y de estudio e incluso literarias se hacía un profundo cuestionamiento de la estructura jurídica y vigente, en particular de los artículos sociales de la Constitución. Así mismo se presentaba una interpretación profundamente conservadora de la historia de México, al grado tal que numerosas sociedades obreras llevaban el nombre de “Agustín de Iturbide”,³³ y la organización central celebraba las festividades patrias el 27 de septiembre, destacando la figura de Iturbide como consumidor de la Independencia.

Por lo demás la CNCT, y en general las organizaciones sociales dirigidas por el clero en la primera mitad de la década de los veinte, tuvieron algo más que ocasionales acercamientos con el fascismo. No sólo fue aplaudido el rechazo de Mussolini al programa que le había presentado la masonería italiana³⁴ ni únicamente quedó a nivel declarativo

la afirmación de que el mismo Mussolini había actuado en aras de los principios y de “la voluntad popular, el bien social y el patriotismo”³⁵ cuando estableció la enseñanza religiosa en las primarias italianas, sino que la vinculación con el fascismo llegó a ser personal en algunos casos.

En efecto ya desde 1922 actuaban en México los “fascistas”, cuyos objetivos eran particularmente “procurar la conservación del capital” proporcionándole “facilidades y garantías”, proteger a los trabajadores “libres” y “librar al gobierno y al país de las olas rojas que los llevarán a la ruina”.³⁶ Por lo que se aprestaron a defender los derechos de propiedad y de creencias religiosas amenazados por los bolcheviques.³⁷

Para ello, se organizaron con el objeto de intervenir contra las huelgas, ya que estar rompían “el trato amistoso entre el capital y el trabajo, atacando los derechos de los trabajadores libres”.³⁸

Precisamente en la dirección del Partido Fascista junto a Benito Javier Pérez Verdía (colaborador de la prensa obrera católica) y Gustavo Saenz de Sicilia figuraba el líder católico; más tarde relevante figura cristera, René Capistrán Garza.³⁹

Asimismo, el destacado intelectual católico, cabeza del movimiento en Michoacán desde tiempos de los años gloriosos del Partido Católico, el licenciado Francisco Elguero, había escrito respecto de Mussolini: “este gran dictador italiano fundador del *fashismo* salvador de su patria que arrancó con la fuerza y la oportunidad de un Napoleón de las garras de la anarquía, creador de un orden nuevo, vigoroso y fuerte pero tan amplio que en él pueden medrar todas las libertades legítimas, ya ocupa un lugar muy distinguido en este museo”.⁴⁰ En el periódico *Restauración*, el órgano católico más importante en el occidente, se había afirmado que el fascismo era “un movimiento honrado” que tendía a redimir al país “de las calamidades que pesan sobre él con un gobierno como el actual”.⁴¹ Y poco después el mismo periódico sostuvo que en las condiciones “anormales” en que se encontraba México “una fuerza como la fascista se impone”

³² “Para ser Fuertes” *Archivo Social* 57, índice clasificador 93, Damas Católicas. Archivo Miguel Palomar y Vizcarra. CESU—UNAM.

³³ *El Heraldo de Jalisco*, 22 de diciembre de 1922.

³⁴ *Restauración*, 22 de marzo de 1923.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Restauración*, 20 de abril de 1923.

³⁷ Francisco Elguero, *Museo Intelectual, Sociología y Derecho*, 2a. Serie XVII - 57 mecanografiado Archivo Elguero. Biblioteca del Colegio de Michoacán.

³⁸ *Restauración*, 23 de marzo de 1923.

³² Cfr. Jaime Tamayo “Movimiento Obrero y Lucha Sindical” en *Guadalajara, la gran ciudad de la pequeña industria* (Cordinadora Patricia Arias). Colegio de Michoacán, 1985.

³³ *Ibid.*

³⁴ “La Masonería y el Fascismo”, *Archivo Social* 57 Índice clasificador 77 fascismo. Archivo Miguel Palomar y Vizcarra CESU—UNAM.

exigiendo que el Estado la apoyase contra los rojos, así mismo convocaba a la sociedad a apoyar a los fascistas "por su defensa y vida... ante la inevitable lucha contra la labor caótica de los comunistas..." finalizando, tras recordar a los "mártires" del choque en el jardín de San Francisco, con una exhortación a "...disfrutar el campo pecho a pecho, palmo a palmo; el ejemplo nos lo ha dado el fascismo".⁴²

No obstante lo anterior, la influencia del fascismo sobre las organizaciones obreras católicas mexicanas, la CNCT en particular, no llegó a ser significativa, ya que éstas recibían orientación directa del episcopado y externamente, de las organizaciones similares de Bélgica y Holanda.

A este respecto es ilustrativa la condena que el beligerante e influyente arzobispo tapatío Francisco Orozco y Jiménez, hizo del fascismo, en los momentos en que éstos cobraban mayor fuerza en el medio intelectual católico, y el Estado por otra

parte ejercía acción penal contra los que habían participado en el acto del Cerro del Cubilete, y cuyo resultado más espectacular fue la expulsión del país del delegado apostólico, monseñor Filippi. En esa ocasión el arzobispo declaró respecto del fascismo que "sus principios y medios de acción son contrarios a la doctrina católica".⁴³

Estructura y organización

La CNCT tomó como modelo para su estructura la de la ACJM, a manera de "federación de grupos de trabajadores católicos" del país en la cual cada uno mantenía cierta autonomía y podía a su vez constituir otras federaciones, siempre bajo la dirección del Comité Nacional.⁴⁴

Los grupos confederados tenían formalmente en carácter de sindicatos o Uniones profesionales, los cuales podían indistintamente agrupar a trabajadores de una sola o de diversas profesiones.



⁴² *Restauración*, 23 de marzo de 1923.

⁴³ *El Universal*, 24 de enero de 1923.

⁴⁴ Primer Informe semestral que el Comité Central de la CNCT rinde respetuosamente al Excmo. y Revmo. Sr. Delegado Apostólico, al Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de México, Dr. D. José Mora y del Río,

Presidente de la Acción Social Católica en la República y a cada uno de los Ilmos. y Rmos. Sres. Arzobispos y Obispos de la República Mexicana. *El Archivo Social* índice clasificador 96 Conf. Cat. del Trabajo. p. 3 Archivo de Miguel Palomar y Vizcarra CESU-UNAM.

Las "confederaciones intermedias" eran: de dos tipos, las Uniones Locales de Sindicatos, que se constituían con los sindicatos de un mismo lugar o localidad (de extensión parroquial o municipal) bajo la dirección directa de un Comité Local, el cual debería respetar la administración propia y la vida interna de las agrupaciones afiliadas y las Confederaciones Diocesanas, que eran encabezadas por los Comités Diocesanos y tenían como campo de acción el territorio de cada Diócesis.

Estas últimas consideradas como secciones de la CNCT, eran autónomas en cuanto a su régimen interior, pudiendo tener sus propios Estatutos Diocesanos, pero siempre de acuerdo con los Estatutos Nacionales y subordinadas al Comité Nacional.

El Comité Nacional, en cuyos dos primeros años de existencia tuvo por sede la ciudad de Guadalajara, era el encargado de la organización y la unificación nacional de los trabajadores católicos, así como de aplicar las resoluciones de la Asamblea.⁴⁵

La asamblea que se reunía cada dos años, con un representante por cada 200 socios o fracción que tuvieran los sindicatos confederados, ante quien se rendía informe, era la responsable de la renovación del Comité Nacional, y estaba capacitada para reformar los Estatutos "pero no podrían introducir reformas que se opongan a las normas dadas por la Iglesia".⁴⁶

Asimismo, los Estatutos prescribían que el Comité recibiría la orientación del Secretariado Nacional de Acción Social, igualmente este último se hacía cargo de coordinar a la CNCT con otras confederaciones dependientes de aquel, tales como ACJM, Damas Católicas, etc.⁴⁷ sujeta en última instancia al Episcopado.⁴⁸

Además la CNCT contaba con un órgano de propaganda, el semanario "*El Obrero*" que llegaba a tirar 7,000 ejemplares⁴⁹ y publicaba una gran cantidad de propaganda impresa.⁵⁰

Las bases sociales de los "blancos"

La Confederación Nacional Católica del Trabajo llegó a constituir en la región del Bajío y en general en el Centro-Occidente de México una central capaz de disputarle la hegemonía a la CROM, si bien

su presencia no fue muy prolongada. Por lo demás tuvo alguna influencia en varios otros lugares del país.

En ella se agruparon numerosos obreros artesanales, y algunos obreros industriales pero también campesinos y otros sectores que nada tenían que ver con la clase obrera.

En esta central, se concebía como trabajadores además de los obreros a:

"los trabajadores del campo, los empleados y demás hombres de trabajo que pertenecen a la clase media y aun los comerciantes y patronos en pequeño, que tienen más de trabajadores que de capitalistas, pero que no suelen designarse con el nombre de obreros".⁵¹

En el Congreso en que se constituyó la CNCT, estuvieron representados 312 agrupaciones; 128 de Jalisco, 57 de Michoacán, 35 de Colima, 28 de Guanajuato, 13 de México, 12 de Puebla, 10 de Veracruz, 8 de Coahuila, 7 de Aguascalientes, 5 de Querétaro, 5 de Zacatecas, 2 de Oaxaca y 2 de Durango.⁵²

La CNCT, informaba en marzo de 1924, a dos años de su constitución, contar con 219 agrupaciones con un total de 21,500 obreros confederados en ocho confederaciones diocesanas.

De esas agrupaciones 92 eran sindicatos interprofesionales, 27 sindicatos agrícolas, 8 sindicatos de empleados, 5 de obreros de fábricas de hilados y tejidos, y otros más de mineros, ferrocarrileros, mecánicos, albañiles, telefonistas, tabaqueros, "chauffeurs", etc..

Además estaban confederadas 14 agrupaciones de mujeres, entre ellas dos uniones de empleadas, la Unión Femenina del Magisterio, etc.⁵³

Este fue seguramente el culmen de la central obrera blanca, ya que poco después comenzó a perder influencia tanto por el avance del sindicalismo revolucionario y del reformista como por la paulatina limitación de los espacios legales en que podía actuar. ■

⁴⁵ Ibid. pp. 5-6.

⁴⁶ Ibid. p. 5.

⁴⁷ Ibid. p. 6.

⁴⁸ Ibid. p. 21.

⁴⁹ Ibid. p. 11.

⁵⁰ Ibid. p. 21.

⁵¹ Ibid. p. 4.

⁵² Ibid. p. 7.

⁵³ La Conferencia Nacional Católica del Trabajo. *El Archivo Social* Núm. 67 índice clasificador 96 La Conf. Católica del Trabajo. Archivo Miguel Palomar y Vazcarra CESU-UNAM.